



PENSAMIENTO

Y

CULTURA

IDEOLOGIA Y LENGUAJE: LA MATERIALIDAD DE LOS SIGNOS

OSCAR NUÑEZ B.*

Acercamiento para una investigación bibliográfica a una de las formas actuales de la problemática.

Hubo un momento en el cual el marxismo monopolizó la divulgación de algunos aspectos teóricos de la problemática como consecuencia de la necesidad de extender, a la vez, la influencia ideológica y política de su pensamiento teologizado y asumido como "Ciencia". Ello produjo, en gran medida, un reduccionismo de los aspectos divulgados y una dogmatización de las categorías, porque ellas se expusieron en diversos manuales y catecismos que pretendieron resolver suficientemente el cúmulo de inquietudes y preguntas que surgían de una

realidad social e histórica que cambiaba y se transformaba vertiginosamente. Por ejemplo, el lenguaje, al igual que otros fenómenos del campo simbólico fue definido inmutablemente como componente de la región difusa de las superestructuras, precisamente por un marxismo —que hoy se recupera de su nivel teológico— y que hizo del materialismo un asunto vulgarmente económico.

Sin embargo, por sobre esas afirmaciones categóricas y autosuficientes, allí permanecieron lógicamente los fenómenos ideológicos y, en general, las formas sociales de conciencia esperando ser analizadas y comprendidas en su insoslayable materialidad y en su nítida eficacia sobre las prácticas de los actores sociales. Este "olvido"

* Sociólogo. Investigador. Especializado en sociología de la comunicación. Profesor universitario. Asesor del departamento de investigaciones de la Universidad Central.

teórico, que existió dominando el espacio total de la discusión y cuyas raíces y funciones son políticas, dejó el análisis y la manipulación del campo simbólico como terrenos durante años sin disputa, para el idealismo y el positivismo predominantes en las ciencias humanas ¹.

Hubo voces significativas que se levantaron muy atrás para reclamar por esa "vulgata" y que hoy comienzan a ser entendidas en todo su alcance y prestigio después de cierta condena consentida por dos polos antagónicos que se reconciliaban sólo para ejercer la condena a la intención de debatir más a fondo y detenidamente los asuntos implicados. Esos dos polos eran: primero, la iglesia marxista y sus mitos oficiales e infalibles, y segundo, el pragmatismo que bajo el lema del realismo llevó a muchos profesionales a menospreciar el valor del análisis teórico y de la intrepidez de la crítica. Es curioso cómo esas dos líneas tan divergentes ideológicamente, coincidieron en el desahucio del desarrollo teórico.

Esas voces que denunciaron el hecho del "olvido", ensayaron la apertura de caminos teórico-metodológicos para el análisis de la cultura o del proceso social y, específicamente, de las particularidades del proceso social de producción del sentido. Tal es el caso

interesante de Wilhem Reich, que en su texto *Psicología de Masas del Fascismo* (1950) confrontado al fenómeno totalitario indica la pista de una articulación entre el análisis freudiano y la teoría marxista de las ideologías.

En efecto, W. Reich se interroga sobre el mecanismo a través del cual una ideología determinada es operante en la sociedad ². Sostiene que si es cierto que las instancias superestructurales reaccionan sobre la estructura, ¿cuáles son las mediaciones de esa acción?

En su respuesta el autor es llevado a descubrir dos dimensiones fundamentales de la ideología:

1. La ideología opera en la medida en que "programa" al actor social desde la estructura profunda de su personalidad.
2. Dicha "programación", que hunde sus raíces en una especie de economía libidinal, es obra de instituciones sociales determinadas: la familia, la escuela y la iglesia.

Esta última tesis era abordada en Italia en ese tiempo por el pensador y político italiano Antonio Gramsci, en su teoría acerca de los Aparatos de Hegemonía ³. La primera dimensión fecundará innumerables búsquedas entre las que cabe resaltar el crí-

1. HOUBEDINE, J.L. *Langage et marxisme*. Paris, Klinecksieck. 1978 pp. 47-106.

2. ALTHUSSER, L. *Ideología y Aparatos Ideológicos de Estado*. (varias ediciones)

3. GRAMSCI, A. *Note Sul Machiavelli, Sulla Política et Sullo Stato Moderno*. Torino, Einaudi, 1966. *Pasato et Presente*. Torino, Einaudi, 1966.

También ver: ALTHUSSER, L. *Ideología y Aparatos Ideológicos de Estado*.

PORTELLI, H. *Gramsci et le bloc historique*. Paris, PUF., 1972.

BOBBIO, N. *Gramsci y la Concepción de la Sociedad Civil*.

PIZZORNO y otros. *Gramsci y las Ciencias Sociales*. Cuadernos de pasado y presente. Córdoba. pp. 65-93.

co trabajo de J.J. Goux, **Economía y Simbolismo**. Marx-Freud (1973), tendientes a formular a nivel teórico-metodológico los presupuestos de un análisis materialista del proceso de simbolización.

Paralelamente, se desarrolla en Europa una teoría del lenguaje fuertemente marcada por el positivismo pre-estructuralista de Ferdinand de Saussure, en su conocido **Curso de Lingüística General** (1916) que sistematiza los conocimientos anteriores acerca del lenguaje y es el primero en dar a la lingüística un estatuto de ciencia. Para ello es llevado a distinguir entre el aspecto universal del lenguaje (único susceptible de ser objeto de ciencia): **la lengua**, y el aspecto individual, histórico, actualizado, del lenguaje: **la palabra**.

La lingüística es ciencia de la lengua a la medida en que puede darse como finalidad el establecimiento de una gramática universal. La lengua es definida como un sistema de oposiciones, sistema formal y formalizable. De ahí que ofrezca sobre la palabra la ventaja de poder constituir el objeto de una ciencia (según el concepto clásico de ciencia a principios de siglo). Al definir la lengua como sistema formal de oposiciones muchos reconocen en Saussure (lingüista) al precursor del **estructuralismo**, ya que posteriormente, Claude Levi-Strauss en su **Antropología Estructural** (1958) define la Cultura como "un sistema formal de oposiciones".

Desde un comienzo la perspectiva formalista relegaba a un segundo plano la perspectiva histórica: la historia en cuanto base determinante de la organización y de las transformaciones estructurales fue dejada de lado, así como lo había sido la palabra en

cuanto materialización de la lengua. Con ello tanto la lingüística como el estructuralismo dejaron sin respuesta la pregunta por el **principio de estructuración** de la estructura y de esa manera condenaron los análisis posteriores inspirados en ellas a rondar por la zona de lo descriptivo, sin poderse adentrar en el dominio de lo explicativo, es decir, en el dominio propio de la ciencia.

Idealismo lingüístico y positivismo estructuralista desafían abiertamente a la teoría marxista que se autoasume como una teoría de la historia.

Este desafío provoca no sólo el reencuentro del marxismo con sus propios fundamentos, sino que también la recuperación de la **problemática del lenguaje y de la significación**, en una sola palabra, el reencuentro con la **problemática del símbolo**.

Se redescubre entonces el análisis del fenómeno ideológico en sus múltiples formas constituidas por los innumerables materiales significantes: orales, pictóricos, auditivos, espaciales, etc. Es a partir de este momento que se inician los esfuerzos por asumir la **problemática de las superestructuras**. Por otra parte, para que esta búsqueda "olvidada" se manifieste, contribuyen en forma importante los procesos políticos e ideológicos que comienzan a diferenciar una práctica política y una concepción teórica del marxismo europeo en la época post-staliniana.

En lo relativo al campo cultural y al lenguaje y como consecuencia de esta articulación de procesos políticos, teóricos e ideológicos, se pueden distinguir en el pensamiento

europeo de avanzada cuatro grandes líneas de trabajo:

1. La línea Antropológica,
2. La línea Semiótica,
3. La línea de una Sociología del Discurso,
4. La línea de Análisis Cultural.

LINEA ANTROPOLOGICA

En la línea antropológica cabe destacar su primer momento en que se asimila entusiastamente al estatuto estructuralista donde el teórico importante es, sin dudas, el filósofo francés L. Althusser ⁴.

Esta vertiente se encuentra en el joven antropólogo Maurice Godelier (asistente de Levi-Strauss) cuya evolución teórica constituye un aporte fundamental ⁵. A él se deben los estudios más importantes acerca del fenómeno religioso y del campo simbólico en general en las sociedades pre-capitalistas. Sostiene Godelier que en dichas formaciones el campo simbólico y dentro de él, el sistema religioso, es indiscutiblemente, el sistema dominante de la sociedad.

Ahora bien, Godelier pregunta ¿en qué queda entonces "la determinación económica en última instancia" tan proclamada por el estructuralismo marxista? (y que fue tan divulgada por "Ideología y Aparatos Ideológicos de Estado de Althusser).

Para responder a esta pregunta el autor se enfrenta críticamente a la ta-

rea de revisar la comprensión que se ha hecho del rol determinante de la base económica de la sociedad. Según Godelier, aquí se ha cometido una grave transgresión al pensamiento teórico de Marx, porque éste —Marx— no está formulando con este principio una jerarquía de instituciones en la sociedad, sino que una jerarquía de funciones y, por tanto, un subsistema no-económico, como es el sistema religioso, puede ser activamente dominante en la medida que asume las funciones económicas de dicha sociedad. De esta manera puede fundamentarse, según Godelier, tanto la autonomía relativa del campo simbólico respecto del campo económico, como su carácter de constituyente de las relaciones sociales de producción. Entonces, infraestructura y superestructura no son realidades ontológicas sino que principios heurísticos de análisis.

En estos planteamientos se fundamenta la tarea y utilidad del trabajo empírico para desentrañar las mediaciones y determinaciones históricas y estructurales por las cuales adquiere forma la articulación entre ambas instancias. Desde esta reflexión M. Godelier encabeza una línea de investigación que da gran importancia al análisis de los fenómenos de conciencia, especialmente del fenómeno religioso.

LINEA SEMIOTICA

Una segunda línea está constituida por los trabajos de semiótica, espe-

4. ALTHUSSER, L. *Pour Marx*. Paris, Maspéro, 1965.

LIRE LE CAPITAL. Paris, Maspéro, 2 Vol., 1966.

Freud y Lacan. Barcelona, Anagrama, 1970.

5. GODELIER, M. "Prefacio" a POLANYI, K. y ARENSBERG, C. *Les Systèmes Économiques dans L'Histoire et dans la Théorie*. Paris, Larousse, 1975.

Antropología Económica. Trayectos y Horizontes. México, Siglo XXI, 1976.

cialmente de semiótica poética, entendidos por Julia Kristeva⁶, que aborda de frente el problema de la significación en cuanto **producción**, es decir, en tanto **Texto** o tejido de sentido.

Para Kristeva el producto significativo o **signo**, puede, y debe ser abordado desde un doble punto de vista complementario:

- a) en tanto que **producto**
- b) en cuanto **proceso de producción** del sentido.

En cuanto producto es objeto de descripción estructural (referente, significado, significante, etc), pero en cuanto proceso de producción, la tarea semiótica supera la etapa meramente descriptiva del análisis estructural para proponerse la búsqueda del principio inmanente de estructuración del sentido. Es allí donde el **texto aparece como obra o como fábrica** de sentido, es decir, como **trabajo social**. Esta tesis aparece más clara cuando Kristeva afirma que un texto no es una unidad significativa nacida de la nada, sino que por el contrario, todo texto es producido por otros textos.

De esta manera la producción significativa se vuelve **inter-textualidad**. En la forma como un texto trabaja a otros textos para producir un nuevo texto (productividad textual) es donde emerge para el analista el **ideologema**. En efecto, aquí es —señala Kristeva— donde la ideología se hace presente. Más aún, eso es la ideología: un mecanismo

de producción de sentido a través de la relectura de otros textos en un nuevo texto. Esta condición lleva a que la problemática de la ideología adquiera un fundamento epistemológico en la teoría semiótica y su invisibilidad se hace notoria en las huellas que de ella se encuentra en el signo.

Con estos aportes, Kristeva rompe uno de los primeros presupuestos de la empresa estructuralista, a saber: el objeto analizado debe analizarse en su **cerrazón**, sin buscar más allá de él. La intertextualidad, precisamente, abre el objeto significativo a su entorno social y cultural. Pero Kristeva sigue concibiendo el principio de estructuración como un elemento inmanente al objeto mismo del análisis: en esta circunstancia permanece fiel a los postulados estructuralistas a nivel metodológico.

LINEA DE UNA SOCIOLOGIA DEL DISCURSO

Precisamente, este asunto es el que intenta superar el aporte de la tercera línea de la que hablamos más arriba: la línea de quienes pretenden fundar una **sociología del discurso**.

En este espacio se encuentra como autor principal el filósofo y lingüista francés M. Pecheux y su grupo de jóvenes investigadores (Robins, Maldidier, etc)⁷.

Pecheux critica severamente la ruptura establecida por F. de Saussure entre lengua y palabra en la medida que

6. KRISTEVA, J. *Semiotiké: Recherches pour une sémanalyse*. Paris, Du Seuil, 1969.
KRISTEVA, J. *Le Texte du Roman*. Mouton, The Hague, 1970.
Derrida, J. Kristeva y otros. *Théorie d'ensemble*. Paris, Du Seuil, 1968.

7. PECHEUX, M. *Analyse automatique du discours*. Paris, Dunod, 1969.
Les Verités de la Palice. Paris, Maspéro, 1975.

ella imposibilita una ciencia del discurso que es, exactamente, actualización histórica de la lengua. Por otra parte crítica la propuesta estructuralista dominante en la lingüística y en la semántica, que levanta como requisito metodológico atenerse a la inmanencia del objeto analizado. Por este camino la línea de la reflexión de Pecheux se encuentra con Michel de Foucault que es uno de los pioneros en la destrucción de esta ilusión positivista ⁸

M. de Foucault es quien pone en evidencia que las condiciones sociales de producción de un objeto discursivo no son ajenas a él, sino que por el contrario, no puede entenderse la significación de un objeto sin referirlo a dichas condiciones. Sin embargo, este autor se niega a establecer una jerarquía entre los elementos que conforman esas condiciones sociales de producción y se limita a señalar que ellos están constituidos por fenómenos de diversa índole: económicos, políticos, institucionales, ideológicos, etc: esto es lo que criticará Pecheux a de Foucault: sin una jerarquía en las variables explicativas se llega a la tautología de que "todo explica todo" y, por tanto, "nada explica nada". La evolución posterior de M. de Foucault le da la razón a Pecheux.

A pesar de su enfrentamiento crítico, Pecheux toma mucho de M. de Foucault, especialmente el concepto de formación discursiva que él amplía al concepto de formación ideológica, la que se expresaría en una o varias formaciones discursivas. Pero, tanto el análisis de unas como de otras debe ser situado al interior de las condiciones sociales en que esas formaciones son producidas; condiciones sociales donde la posición social de los productores es de primera importancia para el análisis en el proyecto de desbordar el nivel descriptivo. Por este camino reflexivo la problemática de las ideologías recibe un nuevo enriquecimiento tanto teórica como metodológicamente de parte de una sociología del discurso.

LINEA DE ANALISIS CULTURAL

El análisis cultural es el aspecto que resalta la cuarta línea de investigación donde se sitúan autores como Baudrillard, Veron, etc. ⁹

Aquí no se trata de negar que la ideología es también un problema de contenidos, sino que más bien se insiste en un aspecto relativamente nuevo: la ideología es una lógica según la cual se pueden tratar diferentes materiales significantes.

ROBINS, R. *Histoire et Linguistique*. Paris, A Colin, 1973.

PECHEUX, M. y GAYOT G. *Recherches Sur le discours Illuministe au XVIII Siècle*, en ANNALES, Mayo-Agosto, 1971.

PECHEUX, M. *Analyse du discours, langage et idéologie*, en LANGAGES, No. 37, 1975, pp. 9 s. s.

PECHEUX, M y Otros. *La Sémantique et la coupure saussurienne: Lange, langage, discours*. En LANGAGES, No. 24, 1971. pp. 93-106.

8. FOUCAULT, M. de *L'Archeologie du Savoir*. NRF. Paris, Gallimard, 1969.

L'Ordre du discours. Paris, Gallimard, 1971.

Introducción, en *La Naissance de la Clinique*. PUF. Paris, 1963.

9. BAUDRILLARD, J. *Pour Une Critique de L'économie Politique du Signe*. Paris, Gallimard, 1972.

Le Miroir de la Production ou l'illusion du materialisme historique. Bruxelles, Casterman, 1973.

Trátase de los materiales visuales de la publicidad o de la T.V., o de los materiales espaciales como la distribución de una sala de clases o la organización urbana de una ciudad, esa diversidad de materiales es trabajada o puede serlo por una misma lógica: y esa sería la ideología.

Vemos, pues, que estamos muy cerca de la problemática planteada hace años por W. Reich. Solamente que ahora ya no se trata solo de una "programación" de la libido, sino también de una "programación" de la totalidad de la sociedad.

Esta tesis permite, a esta línea de pensamiento y de investigación, insistir en la **forma-signo** y en el análisis de los **objetos**, no para redescubrirlos en un lenguaje más sofisticado, sino para descender a través de la materialidad del signo a la **lógica interna** que lo organiza: Esta es la tarea que se propone toda semántica y toda semiótica, ensayando rescatarla del idealismo culturalista y restituyendo al signo su materialidad significativa.

A lo largo de todos estos diferentes desarrollos emerge cada vez más clara-

mente que la misión del científico de las formas simbólicas no sólo se encuentra abocada a **describir y explicar**, sino que también está frente al imperativo de la **interpretación** trascendente. En efecto, todo proceso que pretenda ir de lo aparente a lo oculto, de las significaciones manifiestas a su principio profundo de organización (contenidos latentes) se enfrenta al desafío de que ese camino debe ser guiado por un modelo a priori, por una cierta idea interpretativa como presupuesto. Se establece así el problema de la **hermenéutica** ¹⁰ en las ciencias del lenguaje.

Esta propuesta permite al marxismo reencontrarse con la filosofía dialéctica del maestro y, en general, impulsa a la cientificidad para asumir también la problemática del lenguaje. Pero esto último es ya objeto de otro trabajo que alguien deberá emprender para que nuestro panorama cultural nacional, tanto global como específico en el campo de la teoría de la comunicación, de la publicidad o de alguna otra técnica convergente, no permanezca subordinado y encerrado en concepciones que han sido superadas por el desarrollo histórico.

L'échange Symbolique et la Mort. Paris, Gallimard, 1966.

La Société de Consommation: Ses Mythes, ses Structures. Paris, Gallimard, 1976.

VERON, E. *El Proceso Ideológico.* Tiempo Contemporáneo. Buenos Aires, 1971.

Vers une "Logique Naturelle" des mondes sociaux, en *Communications*, No. 20, 1973, pp. 246-278.

"Remarques sur l'idéologie comme production du sens", en *Sociologie et Société.* Montreal. No. 2. 1973, pp. 45-70.

Ideologies, Littérature et Société en Amérique Latine, Ed. de L'Université Libre de Bruxelles, 1975.

Sémiosis de L'Ideologie et du Pouvoir, en *Communications*, No. 28, 1978. pp. 7-20.

10. RICOEUR, P. *De L'Interpretation*, Paris, Du Seuil, 1965.

Le Conflit des Interpretations. Essais d'Hermeneutique. Paris, Du Seuil, 1971.